¿SONRÍE CHINA?

Su-Hui Tsay

Providence University, Taiwán

En 1957 María Teresa y Rafael Alberti realizaron un viaje a China[1] para tomar contacto con los cambios sociales surgidos de la revolución comunista. Fruto de este viaje es este libro que nos ocupa, *Sonríe China* (1958), que es el testimonio de los cambios políticos, sociales y culturales de la nueva China tras el régimen comunista.

Además de ofrecernos el presente de China María Teresa León, siempre que la ocasión se lo brinda, nos evoca el pasado del país, para referirse a lo profundo de un cambio en tan escaso margen de tiempo tras la llegada de Mao.

Desde el exilio, y desde la frustración de la otra República traicionada y vencida veinte años atrás, la mirada de María Teresa León se extiende, orgullosamente gratificada, sobre otro pueblo que ha sabido vencerse a sí mismo y encontrar la salida de esa muralla de bambú que pareció ahogarle durante siglos y siglos de opresión en su propio ritual, entre emperadores y hombres adornados con gusanos de seda.

Sonríe China, es un libro de viaje aunque se intercalan poemas e ilustraciones de Rafael Alberti. En la obra destaca una voz femenina lírica, llena de ideal esperanzador que nos permite suponer que el libro está escrito, casi en su totalidad, por María Teresa León.

---

[1] Según apuntó Manuel Bayo en *España y China 1927-1967*, la familia Alberti fue invitada por el gobierno chino, puesto que China en ese momento 1957, intentaba promover un renacimiento literario y se invitaba a los escritores de otras nacionalidades a visitar el país con el fin de ensanchar el horizonte de los jóvenes escritores chinos. Se habían traducido muchas obras extranjeras pero, en opinión de las autoridades, no bastaba con leerlas sino que era preciso entablar diálogos directos con los autores de tales obras y confrontar las opiniones. María Teresa León y Rafael Alberti no fueron los únicos invitados españoles, ya que entre los escritores de la lengua castellana estaban Nicolás Guillén, Miguel Ángel Asturias, César Arconada y Blas de Otero.

ACTAS XXXIX (AEPE). Su-Hui TSAY. ¿Sonríe China?

Centro Virtual Cervantes

En este trabajo intento aplicar la teoría de *Orientalismo* de Edward W. Said como base teórica para realizar un análisis ideológico-social de *Sonríe China*. Primero vamos a analizar la imagen de China según nos describe María Teresa León, luego la comparamos con la de la tradición orientalista, de esta manera intentamos hacer un balance de coincidencias y discrepancias en relación con el mundo oriental.

El orientalismo hispánico[2] no ha tenido su merecida posición en la revisión del concepto de orientalismo. El término "orientalismo" ha sido extendido a partir del siglo XVIII.[3] El uso de este término en el siglo XVIII se refería a características, estilos y cualidades orientales. En los años 80 del siglo anterior el empleo de orientalismo de Edward Said ha causado mucha polémica y sitúa al orientalismo hispánico en una posición inferior que el del anglo-francés, ya que en su libro *Orientalismo* trata exclusivamente de las obras literarias inglesas y francesas. He aquí con este trabajo intento revindicar el estudio del orientalismo hispánico y al mismo tiempo quisiera aportar un grano de arena en el campo del estudio hispánico.

Edward Said afirma que, debido a su hegemonía cultural, tanto Gran Bretaña como Francia en su contacto con Oriente, produce una serie de oposiciones binarias; como, por ejemplo, Este/Oeste, dominación/subordinación, Europa/Asia, Occidente/Oriente.[4] La interpretación de Said a la tradición orientalista occidental es "un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente."[5]

Según Said la distinción entre el mundo occidental y el oriental ya existía desde la Antigüedad. En los libros grecolatinos se les atribuyen a Asia sentimientos de vacío, de pérdida y de desastre.[6] La formación de estas ideas proviene de observaciones de unos detalles, se repiten y llegan a final a tener su propia autoridad. Este proceso ha distorsionado seriamente la imagen de los orientales.

En su libro *Orientalismo* Said comenta que la relación entre Occidente

[2] Aquí el orientalismo hispánico se refiere las obras literarias tanto latinoamericanas como españolas que tratan del mundo oriental.

[3] *Orientalism in the Hispanic Literary Tradition. In Dialogue with Borges, Paz, and Sarduy*, Julia A. Kushigian, Pág. 1, University of New Mexico Press, New Mexico

[4] *Orientalismo*, Edward W. Said, Libertarias/Prodhufi, Pág. 192.

[5] Ibid, Pág. 21.

[6] Ibid, Pág.82.

ACTAS XXXIX (AEPE). Su-Hui TSAY. ¿Sonríe China?
Centro Virtual Cervantes

y Oriente es una relación de hegemonía, de representación y de imposición. Existe un Occidente fuerte y un Oriente débil. Bajo esta relación desequilibrada el orientalismo se ha ido creando por ignorancia y prejuicios de los occidentales hacia el mundo oriental.

Las relaciones y contactos de los dos mundos se pueden remontar hace 4000 años; a partir del siglo XIX en Occidente se han creado muchos estudios sobre las culturas y lenguas orientales. De generación en generación estos eruditos han construido la imagen de Oriente como la del "otro". Por un lado, debido a los prejuicios adquiridos, los occidentales creen que los orientales son perezosos, desordenados, retrasados, y por otro lado, en este Oriente hay un misterio que atrae las atenciones del mundo occidental. Básicamente el orientalismo es un conjunto de ideas creadas por el imperialismo occidental con el fin de controlar y dominar Oriente, y ha sido la base ideológica del colonialismo occidental.

1. Discreción e igualdad: la mujer china

Entre todos los aspectos sociales a los que pasa revista María Teresa León en su visita a la China de Mao, ninguno le sorprende tan positivamente como el de la evolución de la mujer, quien ha empezado a superar el desprecio y la infravaloración a que estaba sometida en el sistema de valores de la sociedad china de las dinastías imperiales. Debido a su firme creencia en el comunismo, María Teresa León tiene la confianza de que la situación de la mujer china haya cambiado tras la llegada al poder de Mao, ya que este hecho tuvo gran trascendencia para la suerte de todas ellas.

A lo largo del libro María Teresa León intenta resaltar el carácter reservado de la mujer china, que nunca pone en descubierto su intimidad. A pesar de la liberación de China con la llegada de Mao, y muchas costumbres han sido cambiadas esta naturaleza reservada respecto al sentimiento y decoro de la mujer sigue vigente.

Menciona nuestra autora que el gobierno de Mao es consciente de la necesidad del control de natalidad, de modo que la mujer ha conseguido quitar las ataduras de tantos hijos, se dedica a muchas otras tareas y desarrolla sus habilidades en otras facetas. Para este país que estaba en el camino de construcción las aportaciones de las mujeres eran enormes e imprescindibles. No es de extrañar que María Teresa León esté convencida de que las mujeres chinas "son de verdad una de las salvaciones del futuro" (pág. 28). La actitud esperanzadora de María Teresa León es tal que no duda en afirmar que las

ACTAS XXXIX (AEPE). Su-Hui TSAY. ¿Sonríe China?
Centro Virtual Cervantes

mujeres "hacen más camino en ocho años de socialismo que en tres mil de imperio" (pág. 42). En este juicio vemos una clara e incondicional adhesión a la puesta en marcha del comunismo y las consiguientes medidas tomadas en el territorio chino.

En la obra nuestra autora lamenta que la mujer china esté excluida al culto de sus antepasados ya que sólo los varones tienen derecho de hacerlo. Ella también acusa la existencia del matrimonio forzado. Los padres casaban a sus hijas según sus propios intereses sin contar con la voluntad de las hijas y añade que en Occidente también existía el arreglo de este tipo de matrimonio. Por consiguiente ella considera que las mujeres, tanto oriental como occidental, son víctimas de este sistema patriarcal.

Pese a que María Teresa León pertenece a una clase intelectual y burguesa, no obstante, a lo largo de su vida apostó por un feminismo militante y reivindicativo, y fue incapaz de olvidar ni dejar de anotar la cruel situación en la que vivía la mujer china de antes de la revolución.

María Teresa León había adquirido sus primeros conocimientos sobre la situación de la mujer china a través de los libros escritos por los misioneros españoles que volvieron de Catay, el antiguo nombre de China. Estos libros relatan que las mujeres chinas no recibían educación, puesto que, por esencia, ellas no pueden tener cerebro. Según opina nuestra autora esta falsa afirmación no era privativa sólo de China sino que también se pueden encontrar teorías parecidas en Occidente. Sin ir más lejos María Teresa León nos ofrece varios ejemplos: el mismo Aristóteles había dicho que "la hembra es hembra en virtud de su falta de cualidades" (pág. 128). Santo Tomás también considera que la mujer es "un ser ocasional e imperfecto" (pág. 128). Estos ejemplos repiten la teoría china respecto a la mujer. Expone otras ideas antiguas sobre la mujer china que se refieren, por ejemplo a la costumbre de que las mujeres fueran vendidas como ganado porque eran bocas inútiles, respecto a lo cual comenta que "durante muchos siglos, la mujer fue una mercancía. En el Marruecos español costaba más comprar un burro" (pág. 129). El hecho de mostrar esta coincidencia entre Occidente y Oriente nos demuestra el espíritu reivindicativo de María Teresa León como luchadora contra los prejuicios sobre las mujeres.

Según las reflexiones y las acusaciones lanzadas por María Teresa León podemos comprender que ella no sólo lamenta la situación de la mujer china sino también la de las occidentales. La reiteración con que vuelve sobre esa situación de las mujeres nos hace sentir, una vez más, su lucha a favor de una causa justa.

ACTAS XXXIX (AEPE). Su-Hui TSAY. ¿Sonríe China?
Centro Virtual Cervantes

Bajo el régimen comunista, las mujeres tienen el mismo derecho que los hombres a recibir educación, a ejercer la docencia en las universidades y a ocupar el cargo de ministros. Ahora las mujeres "parecen decididas a merecer sus derechos de igualdad" (pág. 133). Es más, María Teresa León pone en duda que esa igualdad de derechos entre hombre-mujer sea equivalente a la de España.

Con todas estas convicciones, y ese tono esperanzador no cabe duda que María Teresa León está haciendo una valoración desde el punto de vista de una creyente en el sistema comunista. Nunca se olvida de su compromiso político, y sobre todo, con la mujer.

En *Orientalismo* menciona Said que la mujer oriental destaca su imagen de mujer fatal y el tipo femenino, legendario, rico, sugestivo y asociativo.[7] En los libros de viajes de escritores europeos suelen asociar la mujer oriental con el sexo.[8] Contrastando con esa imagen creada por la tradición orientalista María Teresa León resalta el carácter reservado, discreto y recatado, alaba el esfuerzo y la aportación que ha hecho la mujer china para el país y lamenta la injusticia que ha recibido a lo largo de la historia.

Cuando escribió Said *Orientalismo* los estudios de Oriente estaban dominados por un talante agresivamente condescendiente y masculino. La imagen que ofrece nuestra autora en el libro desafía el concepto orientalista de las mujeres y exalta una serie de cualidades femeninas en la mujer china. Es un intento de revolcar la imagen china arraigada en la mente occidental.

Al analizar la situación de la mujer china, nuestra autora no cesa de hacer comparación, la compara con la de antes y la compara con la de España. Es todo un proceso de constantes reflexiones, un diálogo con su propio interior. La mujer china es una imagen de espejo que sirve para examinar la situación de mujer de su propia patria perdida.

2. Autodisciplina y pacifismo: el pueblo chino

A medida que avanza el libro nos damos cuenta de que para María Teresa León el verdadero protagonista de este viaje que está realizando no es la historia, tampoco el paisaje, sino realmente lo que le importa es la gente.

[7] Ibid, Pág. 221.
[8] Ibid, Pág. 228-229.

ACTAS XXXIX (AEPE). Su-Hui TSAY. ¿Sonríe China?
Centro Virtual Cervantes

Dice ella: "En el gran documental que estamos viviendo lo verdaderamente importante es el hombre" (pág. 167). De hecho, nuestra autora dedica muchos párrafos a la descripción de la gente con la que se encuentra durante su estancia en China, demostrando su gran afecto hacia el pueblo chino y su interés por conocer a estos individuos que siempre han sido tratados en los numerosos libros que ella había leído sobre Oriente con cierto recelo.

En su estancia en China, la familia Alberti se ha dado cuenta de que muchos obreros son de tradición familiar, abuelo, padre e hijo ejercen el mismo oficio e hizo un comentario al respecto:

> "hemos observado que en China nadie cambia de oficio, como suelen hacer los inquietos europeos o americanos. En China se comienza una cosa y se persevera." (pág. 55).

En este comentario nuestra autora exalta la perseverancia del pueblo chino y a la vez critica al carácter inquieto de los europeos y americanos.

Nuestra autora identifica el bambú con el pueblo chino, atribuyéndole las características de esta planta herbácea "como pueblo chino, no se quiebra en astillas sino se curva, flexible, igual que acero vegetal bien plantado, y cuando se recobra, está otra vez igual, de nuevo intacta, dispuesto siempre a comenzar la vida." (pág. 58).

Exalta el carácter de autodisciplina y el mantenimiento de las tradiciones de cortesía y buenos modales del pueblo chino, una cualidad por la que destaca entre otros pueblos del mundo a pesar de haber sufrido tantas peripecias y tan honda pobreza a lo largo de su amplia historia.

Le sorprende también el agradable trato humano que siente al tener contacto con los chinos. Desde su extensa experiencia sobre otras culturas cuando trata con orientales le da la impresión de que éstos tienen siempre el corazón abierto.

Cuando vio que los trabajadores manejaban una pesada maquinaria moderna María Teresa León exalta que "Los trabajadores chinos la manejan con toda destreza" (pág. 105). Además nos revela su admiración ante la construcción de un país socialista, proyecto que ha fracasado en su propia patria, España, y que también es la causa de su exilio.

Existe una manera cruel y antinatural de crear unos peces dorados que

ACTAS XXXIX (AEPE). Su-Hui TSAY. ¿Sonríe China?
Centro Virtual Cervantes

consta de someterlos a un largo proceso de mutilaciones para que al final logren tener unas colas de flecos y medir casi un metro de largo. Para María Teresa León esos peces son una manifestación del carácter no conformista de los chinos. Lo que otro observador hubiera calificado de "usurpación biológica" se convierte para ella en otro pretexto para expresar su admiración hacia este pueblo.

Nos describe que los jefes de una cooperativa de té "son igual de atentos, cariñosos y sencillos que los otros que vamos conociendo" (pág. 144). Nuestra autora intenta destacar los aspectos positivos de las gentes con las que mantiene contacto. Esta inclinación es tan marcada que a veces nos hace dudar de la veracidad de sus valoraciones o hace que aparezcan a veces difícilmente creíbles.

María Teresa León afirma que los chinos no son gente violenta, sino "discreta y muy bien educada" (pág. 42). A ella le llama la atención la autodisciplina y la buena educación de la gente de China. Comenta que entre la multitud de personas que visita un antiguo Palacio Imperial ningún visitante pretende cortar una rama de flores o tocar el cristal de una vitrina. En cambio los occidentales, contrastando con los chinos, no son tan educados.

> "En los monumentos europeos hay que establecer estrecha vigilancia, porque la peor piqueta demoledora no es la del tiempo sino los dedos de los turistas. En algunos zócalos de la Alhambra de Granada no queda ni un azulejo; la Casa de Campo de Madrid quedó arrasada cuando la alegría popular del triunfo de la República la abrió y sus faisanes colgaban en los bastones de los alegres" (págs. 160-161).

Otra imagen que María Teresa León presenta a sus lectores es la del chino sonriente que ha sido mencionada por muchos occidentales en sus escritos. En el tren hacia Mukden nuestra autora está tan acostumbrada a ver gente sonriente, el señor que prepara el té, el señor de la limpieza, la muchacha encargada del vagón, todos se le demuestran una amabilidad incondicional, y se pregunta: "¿Qué haremos cuando no estemos aquí, cuando el tren ya no sea un tren chino y la sonrisa de la China no nos envuelva con su cuidado?" (pág. 162).

En otro pasaje nos explica que los chinos son "seres humanos tan fáci-

ACTAS XXXIX (AEPE). Su-Hui TSAY. ¿Sonríe China?
Centro Virtual Cervantes

les, tan cómodos para vivir con ellos, tan plácidos, tan pacientes, tan seguros de su destino (...) nos dimos cuenta del amor que en nosotros se despertaba hacia este pueblo" (pág. 162).

Cuando se refiere a los vendedores nuestra autora destaca su honestidad: "La honestidad es idéntica en todos los vendedores. Ninguno tratará de engañarnos" (pág. 173). Ella llega a la conclusión de que "La tierra del alma de este país es de primera clase" (pág. 213).

Otra de las características que destaca del pueblo chino es su carácter pacífico.

María Teresa León explica que la construcción de la Gran Muralla fue de protegerse contra los invasores bárbaros del norte, de lo que deduce que, la muralla de China es la más grande invención pacifista.

China "es el único pueblo del mundo que no ha hecho guerras de religión y no se plantea razones de lucha con la divinidad, como nuestros místicos" (pág. 204). Y además no existió nunca una carrera de las armas y añade con ironía que "Alemania debería grabar esta sabiduría en sus edificios" (pág. 74). Aquí María Teresa León no sólo resalta el carácter pacífico del pueblo chino sino al mismo tiempo demuestra claramente su actitud antifascista al condenar el comportamiento de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. Esta repulsa nos hace recordar que María Teresa León fundó las Guerrillas del Teatro con los que llevó a escena las mejores obras dramáticas españolas para representarles en las mismas trincheras durante la Guerra Civil española, intentando cumplir su compromiso antifascista al animar a los soldados republicanos.

María Teresa León menciona que China no tiene ninguna necesidad de crear estímulos para los héroes ni hace falta poesía épica y lo contrasta con España:

> "Pondremos a la Virgen y a Santiago por testigos de nuestro valor. Estaremos dentro de la tradición europea, germánica, de reverencia al héroe y, cuando acabemos la reconquista saltaremos a América. Sí, los españoles forman un pueblo guerrero y conquistador; los chinos, no" (pág. 205).

En este ejemplo del carácter conquistador de los españoles contrasta

ACTAS XXXIX (AEPE). Su-Hui TSAY. ¿Sonríe China?
Centro Virtual Cervantes

claramente con la índole pacífica de los chinos. Estas reiteraciones sobre el pacifismo del pueblo chino cumplen el propósito de destacar algo que la autora considera de máxima importancia.

Hemos percibido que María Teresa León tiene muy buena impresión sobre los chinos que se ha ido encontrando durante su viaje. Casi no encontramos ninguna valoración negativa sobre este pueblo. Para poner en evidencia que ella no es la única en tener este juicio positivo nos comenta que Leibniz, deslumbrado como todos los sabios del siglo de la Ilustración, dejó su testimonio: "Creo que si se designará a un discreto juez de la bondad de los pueblos otorgaría la manzana de oro a los chinos" (pág. 46).

3. Anticlericalismo declarado

En *Sonríe China*, podemos advertir un patente anticlericalismo que está estrechamente vinculado con su compromiso político y por su inclinación comunista. Esta actitud en contra de la religión no siempre equivale a anticatolicismo, puesto que lo que manifiesta es la oposición a la intervención de la Iglesia en asuntos de otras culturas. Aquí la Iglesia se puede considerar como otro tipo del Imperialismo, que impone su fuerza en otros pueblos.

Desde el siglo XIII Marco Polo habla por primera vez al mundo occidental de la existencia del gran reino chino, a través de sus "fantásticos" relatos, que alentaron gran curiosidad en la comunidad occidental. En el caso particular de España, las noticias sobre China llegaron a través de los españoles que residían en las Islas Filipinas. Afirma nuestra autora que "si los cuentos de mercaderes hubiesen hablado de un reino muy pobre, los santos agustinos no se hubiesen arriesgado tanto, pero el espejuelo de la mucha riqueza encandilaba a las autoridades de Filipinas por la proximidad, y decidieron, ya en poder de tanta hermosa documentación, mandar una embajada al rey de España" (pág. 24).

Es evidente que este comentario expresa una ironía contra la Iglesia criticando la avaricia de los frailes. Se supone que la Iglesia se ocupa de los asuntos celestiales y descuida los asuntos materiales o los relega a un segundo plano pero aquí parece evidente que la riqueza hace que la iglesia propicie como un mercader más.

Desde la llegada de los religiosos al territorio chino, el pueblo les demuestra una hospitalidad y una actitud tolerante, hasta el punto que el

ACTAS XXXIX (AEPE). Su-Hui TSAY. ¿Sonríe China?
Centro Virtual Cervantes

mismo emperador Káng expresa la voluntad de aprender con los religiosos, música, matemáticas, astronomía y les encarga la educación de sus hijos y la elaboración de un mapa de China. La respuesta a esta hospitalidad y a la actitud modesta de China es la intolerancia de la Iglesia Católica que intenta modificar algunas tradiciones milenarias prohibiendo a los chinos católicos participar en las ceremonias de culto a sus antepasados. Además es curioso que entre los propios religiosos se entable una batalla de opiniones discrepantes; jesuitas, dominicos y franciscanos no llegan a un acuerdo sobre qué costumbres de la tradición china deben censurar y existían opiniones discrepantes entre ellos. María Teresa León comenta poniendo en evidencia su anticlericalismo: "La envidia y las rivalidades tan pronunciadas dentro del seno de la iglesia ganaron la batalla" (pág. 120).

En otro pasaje de María Teresa León pone de nuevo en tela de juicio el comportamiento de algunos misioneros en China, criticando la falta de tolerancia y paciencia frente a los ritos budistas de los entierros. Pero no sólo son intolerantes estos misioneros sino que también especulan comprando casas de renta con el intento de aumentar la riqueza de la iglesia.

Alude una vez más a la desmedida codicia de la Iglesia y el desvío de sus verdaderas actividades. En cuanto a los miembros de la Iglesia comenta que "Por lo general, no eran muy discretos, tocados del complejo de superioridad que se desarrolla en los países tratados como colonias" (pág. 121).

Más adelante nuestra autora sigue juzgando las actividades de la evangelización y pregunta: "¿Para qué servían las misiones? Los protestantes distribuyeron en 1914 diez millones de Biblias, pero como el comportamiento inglés y norteamericano se salía de tal forma de sus santas enseñanzas no creo tuviesen mucho resultado" (pág. 122).

Además hace una crítica a los misioneros, que no sólo no intentan detener la guerra sino que todo lo contrario exaltan a los guerreros, bendicen los cañones antes de partir hacia la guerra.

Esta tendencia anticlerical es evidente a lo largo de toda la obra, quien lanza duras críticas al sistema clerical y a su forma de actuación en el territorio chino. María Teresa León posee una actitud nada conformista e intenta a través del libro expresar su rechazo hacia este tipo de comportamiento que hace de la Iglesia un negocio burocrático y con fines exclusivamente económicos.

ACTAS XXXIX (AEPE). Su-Hui TSAY. ¿Sonríe China?
Centro Virtual Cervantes

4. Crítica a Occidente

En la tradición orientalista hemos hallado un evidente eurocentrismo, lo cual es análogo a lo que Denys Hay desarrolla en su libro *Europe: The Emergence of an Idea*, en el que asegura que es la idea de una identidad europea superior a todos los pueblos y culturas no europeos.[9] Podemos encontrar muchos comentarios acerca de la distinción entre los occidentales y los orientales, como, por ejemplo, los orientales son falsos, con mente caótica, en cambio los occidentales hacen razonamiento concienzudo, tienen lógica en su pensamiento,[10] o ideas como que el oriental es irracional, depravado, infantil; mientras que el europeo es racional, virtuoso y maduro. En una palabra, los orientales son seres inferiores. Esta idea de la tradición orientalista es totalmente rechazada por María Teresa León, quien no sólo alaba la autodisciplina, la perseverancia y el carácter honesto y pacífico de los chinos sino que también en muchas ocasiones hace severas críticas al mundo occidental.

A lo largo de *Sonríe China* desarrolla una serie de críticas contra Occidente denunciando la conducta que han tenido sus países en el territorio chino. María Teresa León critica con tono sarcástico el comportamiento imperialista de los occidentales que explotan al pueblo chino para su propio enriquecimiento a la vez que demuestran sin ningún tipo de escrúpulos una actitud de superioridad, tales como el maltrato y burla a los coolíes, la introducción de opio a China.

China intentaba luchar para mantener la hegemonía en su propio territorio pero al mismo tiempo los países occidentales pretendían explotar y conquistar China, al final hasta llegar a anexionarse su territorio. Al mencionar esta historia María Teresa León reprocha y critica la actuación de los países occidentales en el territorio chino. Ella atribuye que esta intervención "ha convertido a China en una policolonia" (pág. 138). La falta de acuerdo de María Teresa León sobre la actitud de superioridad mostrada por los países occidentales es patente, pues constantemente en el libro aparecen acusaciones contra dicha actitud. Se reitera una y otra vez la inculpación de la falta de caballerosidad en el trato con el pueblo chino, su conducta rebosante de ideas imperialistas y colonialistas.

---

[9] Denys Hay, *Europe: The Emergence of an Idea*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 1968

[10] Es un comentario de Sir Alfred Lyall sobre la distinción de los europeos y los orientales citado por Lord Cromer en el capítulo 34 de *Modern Egypt*. Lord Cromer fue un funcionario de Gran Bretaña que estuvo 25 años en Egipto, al final llegó a ser el Virrey de esa colonia inglesa. En su libro está lleno de ideas claramente racistas y eurocentristas.

ACTAS XXXIX (AEPE). Su-Hui TSAY. ¿Sonríe China?
Centro Virtual Cervantes

En *Sonríe China* hay infinitos ejemplos de apología de la nueva sociedad comunista, que había sido un intento frustrado en su país; la autora proyecta toda su ilusión de revolución proletaria en China, en donde el sistema comunista se ha afianzado. Por ello nos encontramos incontables alabanzas hacia este país, hacia su avance económico y hacia su progreso de construcción, en las que percibimos una actitud positivista y esperanzadora de María Teresa León y evidentemente esa actitud se trasluce en un tono que carece de imparcialidad y sus comentarios son a menudo arbitrarios. No obstante hay críticos que defienden esta parcialidad, por ejemplo Carmen Bravo-Villasante opina que: "la literatura combativa de consigna tenía que ser así, para ser efectiva."[11]

Frente a la diversidad que muestra el pueblo chino en sus costumbres, forma de ver las cosas, modales, actuación frente a determinadas situaciones, María Teresa León tiene una actitud indulgente y no les critica por el hecho de ser simplemente distintos de ella. Esta actitud igualitaria es un reflejo fiel de su personalidad y su compromiso con la clase popular.

En cuanto a su opinión sobre el pueblo chino nuestra autora contradice la tradición orientalista. Ya hemos visto, en varias ocasiones, que los occidentales consideran que los orientales son retrasados, caóticos, irracionales, astutos,... pero por la observación de María Teresa León tiene impresión muy distinta acerca del pueblo chino. En su opinión el pueblo chino goza de autodisciplina, cortesía y de buenos modales. La gente con la que topa María Teresa León es atenta, cariñosa, honesta, sencilla y de carácter pacifista.

María Teresa León es consciente de la distinción entre Occidente y Oriente que ha sido el punto de partida del orientalismo. A partir de allí se ha desarrollado una serie de prejuicios hacia Oriente. Es casi el único punto que comparte nuestra autora con esta tradición ideológica, luego enseguida surge una bifurcación de pensamiento y actitud que la conduce hacia una dirección casi opuesta. Ella no tiene la creencia en la superioridad de la raza blanca, ya que considera que el pueblo chino es de primera categoría. En su viaje por China, no muestra una actitud típica de observador que se sitúa en un lugar privilegiado para anotar lo que contempla sino, al contrario, manifiesta una actitud igualitaria, como lo haría un miembro más de la comunidad.

A lo largo del libro vemos la actitud antiimperialista de nuestra autora

[11] Carmen Bravo-Villasante, "María Teresa León mujer de letras", María Teresa León, Pág. 20

ACTAS XXXIX (AEPE). Su-Hui TSAY. ¿Sonríe China?
Centro Virtual Cervantes

poniendo en tela de juicio los comportamientos de los países occidentales en el territorio chino.

Siendo una mujer liberada, María Teresa León se alegra mucho de que la mujer china haya logrado una liberación y haya dejado de ser un mero instrumento de procreación y que haya conseguido la igualdad. Dado que desde la época de su juventud María Teresa León se sentía incómoda con el ambiente burgués al que pertenecía, su inclinación política se escora hacia el comunismo, el marxismo revolucionario. Debemos tener muy en cuenta que sus sentimientos, su ideología política y su vida están estrechamente vinculados entre sí.

En muchos libros de viajes y novelas del siglo XX que han tenido China como trasfondo podemos encontrar ideas, de un grado mayor o menor, derivadas de la tradición orientalista, por ejemplo, la novela de aventura *El diablo blanco* de Luis de Oteyza, *Viajes morrocotudos* de Juan Pérez Zúñiga, o *La vuelta al mundo de un novelista* de Vicente Blasco Ibáñez. *Sonríe China* es un libro que se aleja mucho de esa tradición, y no sólo que no afilia a esa tradición sino que acusa al mundo occidental por su comportamiento y su actitud superior frente a Oriente. A lo largo de la obra percibimos una constante retrospección hacia España, lo cual es totalmente comprensible en una exiliada como ella que evoca a su patria perdida y esa evocación, quiera o no, se proyecta en su obra. Otro fenómeno que destaca María Teresa León en esta obra es su compromiso con la mujer, con el pueblo y su lucha por una causa justa.

Bibliografía

Álvarez Mendez-Trelles, José Ramón. *China: caos vital*, Central Book, Taipei, 1992.

Bayo, Manuel. *España y China 1927-1967*, Central Books, Taipei.

Bravo-Villasante, Carmen. "María Teresa León mujer de letras", *María Teresa León*, Junta de Castilla y León, 1987, Págs 13-22.

Chow, Rey. *Woman and Chinese Modernity: The Politcs of Reading between West and East*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1991.

Hassan, Ibah. "Pluralism in Postmodern Perspective," *Critical Inquiry*, 1986, págs. 503-520.

Kushigian, Julia A. *Orientalism in the Hispanic Literary Tradition. In Dialogue with Borges, Paz and Sarduy*, University of New Mexico Press, New Mexico.

ACTAS XXXIX (AEPE). Su-Hui TSAY. ¿Sonríe China?
Centro Virtual Cervantes

LEÓN, MARÍA TERESA. *Sonríe China*, Jakobu Muchnik, Buenos Aires, 1958.
LITVAK, LILY. *El sendero de tigre, Exotismo en la literatura española del S. XIX, 1880-1913*, Taurus, Madrid, 1986.
LOWE, LISA. *Critical Terrains: French and British Orientalism*, Ithaca, Cornell UP, 1991.
POTTER, DENNIS. *Haunted Journeys: Desire and Transgression in European Travel Writing*, Princeton Up, New York, 1991.
SAID, EDWARD W. *Orientalismo*, Produhufi, Madrid, 1990.
Cultura e Imperialismo, Anagrama, Barcelona, 1996.
SUN, MAI-HWA. "Subjectivity and Imagined Communities: Travel Writing of Defoe, Fielding and Boswell", *Chung Wai Literary*, 304, Taipei, 1997.
TORRES NEBRERA, GREGORIO. "María Teresa León, esbozo a tres tintas, (memorias, Biografías, novelas)", *María Teresa León,* Junta de Castilla y León, 1987, págs. 27-40.

ACTAS XXXIX (AEPE). Su-Hui TSAY. ¿Sonríe China?
Centro Virtual Cervantes